**Los diez mandamientos de la misericordia**

Ron Rolheiser (Trad. Benjamín Elcano, cmf) - Lunes, 16 de mayo de 2016

Entre los Diez Mandamientos, uno empieza con la palabra “acuérdate”:*Acuérdate de mantener santo el Sábado*. Nos recuerda tener en cuenta algo que ya sabes. Hay mandamientos de misericordia escritos en nuestro mismo ADN. Ya los conocemos, pero necesitamos recordarlos más explícitamente. ¿Cuáles son?

***Los diez Mandamientos de la Misericordia*:**

**1.- *Recuerda que la misericordia descansa lo más profundamente en el corazón de Dios*.**
Pocas cosas acercan tanto la esencia de Dios como lo hace la misericordia. La misericordia es la esencia de Dios. La Escritura usa palabras tales como entrañable bondad y compasión  para tratar de definir lo que constituye la misericordia de Dios, pero el concepto bíblico central, captado en el concepto hebreo de *hesed*, connota una relación que ama, abraza y perdona aun cuando -y en especial cuando- no podemos llegar a medir o merecer lo que nos es dado.

**2.-  *Recuerda que la misericordia es la esencia de toda religión verdadera*.**
En toda religión y espiritualidad, en todas creencias, tres cosas tratan de reclamar lo que es central: *apropiada práctica religiosa, apertura a los pobres y compasión*. Al fin, no están en oposición, sino son piezas complementarias de un todo religioso. Pero para que la práctica religiosa y la apertura a los pobres sean una apertura del amor de Dios y no del ego humano, necesitan ser predicadas sobre la compasión, la misericordia. El contenido más profundo de toda religión es esta invitación: Sed compasivos, misericordiosos, como Dios es compasivo.

**3.- *Recuerda que todos nosotros nos hallamos siempre necesitados de misericordia*.**
Hay mayor alegría en el cielo por solo un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos. ¿Ama Dios más a los pecadores que a los justos? No hay personas justas. Resulta más bien que nosotros sentimos más el amor de Dios cuando admitimos que somos pecadores. Ninguno de nosotros llega a comprenderlo nunca. Pero, como tan confortantemente enseña san Pablo, la cuestión es que no tenemos que llegar a comprenderlo. Esto es lo que significa misericordia. Es inmerecida, por definición.

**4.- *Recuerda que, habiendo recibido misericordia, debemos manifestar misericordia a otros*.**
Sólo recibimos y poseemos de la misericordia de Dios y la misericordia de otros cuando extendemos esa misma misericordia  a otros. La misericordia tiene que fluir a través de nosotros. Si no la extendemos a otros, venimos a ser auto-indulgentes y demasiado severos para con otros.

**5.- *Recuerda que sólo la práctica de la misericordia nos hace libres*.**
Recibir y dar la misericordia es la única cosa que nos libera de nuestra congénita propensión a auto-buscarnos, auto-justificarnos y juzgar a otros. Nada nos libera más de la tiranía del ego que lo que nos libera la práctica de la misericordia.

**6.- *Recuerda que la misericordia no es opuesta a la justicia, sino que es su culminación*.**
La misericordia, como tan competentemente expresa Walter Kasper, no es “una especie de suavizante de ropa que socava los dogmas y mandamientos, y revoca el significado central y fundamental de la verdad”. Esa es la acusación que los fariseos hicieron contra Jesús. La misericordia está donde se supone que termina la justicia.

**7.- *Recuerda que sólo la práctica de la misericordia hará que llegue el Reino de Dios*.**
Jesús nos prometió que algún día los mansos heredarán la tierra, los pobres comerán hasta saciarse -rica comida- y todas lágrimas serán enjugadas. Eso sólo puede suceder cuando la misericordia reemplace al auto-interés.

**8.- *Recuerda que la misericordia necesita también ser practicada colectivamente*.**
No nos basta con ser misericordiosos en nuestras propias vidas. La misericordia está marginada en una sociedad que no atiende suficientemente a aquellos que son débiles o están necesitados, de igual manera como está marginada en una iglesia que es juzgadora. Debemos crear una sociedad que sea misericordiosa y una iglesia que sea también misericordiosa. La misericordia, sola, permite la supervivencia de los más débiles.

**9.- *Recuerda que la misericordia nos llama a hacer obras espirituales y materiales*.**
Nuestra fe cristiana nos desafía a practicar la misericordia de doble manera, corporal y espiritualmente. Las clásicas obras de misericordia corporales son: *Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada a los sin-techo, vestir al desnudo, visitar a los enfermos, visitar a los presos y enterrar a los muertos*. Las clásicas obras de misericordia espirituales son: *Instruir al ignorante,* *dar consejo* *al que duda, confortar al afligido, amonestar al pecador, perdonar las injurias , soportar con paciencia las adversidades y rogar por los vivos y los difuntos*.  Dios nos ha dado diferentes dones, y todos nosotros somos mejores en algunos de éstos que en otros, pero la misericordia está patente en todos ellos.

**10.-  *Recuerda que nuestras vidas son un diálogo entre la misericordia de Dios y nuestra debilidad*.**
La única cosa a la que estamos adecuados es a ser inadecuados. Siempre quedamos cortos en algo, no obstante la verdad de nuestra sinceridad, buena intención y fuerza de voluntad. Sólo la misericordia, recibiéndola y dándola, nos puede apartar de las agitadas aguas de nuestras propias ansiedades, inquietud y tristeza. Sólo conociendo la misericordia conocemos la gratitud.

Este año, 2016, el papa Francisco nos ha pedido a todos vivir un año de misericordia, contemplar el misterio de la misericordia “como un manantial de gozo, serenidad y paz”. La misericordia -piensa él- es el secreto para poner un rostro creíble a Dios, para poner un rostro creíble a nuestras iglesias y para caminar con seguridad en nuestras propias vidas.